

En memoria
Prof. Dr. Jaime Grunberg



Dr. Tabaré Ravecca¹

¹. Prof. Tit. de Cirugía Buco-Maxilar I

En diciembre pasado falleció el Prof. Dr. Grunberg, docente de nuestra Facultad de larga y destacada trayectoria; así lo reconoció el colectivo solicitando al Consejo se le otorgara el título de Profesor Emérito. El 4 de junio del 2003 por unanimidad se aprueba la solicitud estableciendo la ceremonia de entrega de dicho título para el 17 de octubre del mismo año. A la misma asistieron todos los integrantes de su familia, con una multitudinaria presencia docente, compañeros de generación, funcionarios y estudiantes.

Siempre pensé que cuando personalmente o en forma colectiva se reconoce a una persona, no solo se enaltece al homenajeado, sino que habla bien de los que lo promueven, de su sensibilidad para reconocer a alguien que se destaca y esta circunstancia no fue la excepción.

La ordenanza dice: "El título de Profesor Emérito será otorgado a quienes habiendo cesado en sus cargos hayan sobresalido en el desempeño de los mismos", sin lugar a dudas se hizo justicia.

Lo anterior es el relato puro del reconocimiento institucional, pero quiero compartir una pequeña historia de la familia Grunberg. Hablando con Eduardo, su hijo, me contó que sus abuelos y su padre llegaron de Polonia a finales de 1920 y se radicaron en Tacuarembó, donde su abuelo puso un comercio. Nuestro país era receptor de una enorme inmigración de toda Europa, todos somos nietos o hijos de inmigrantes, todos llegaron a un país de oportunidades donde se podía progresar trabajando y formar a los hijos en la educación pública de principio a fin, donde las diferencias las marcaban las capacidades y el empeño de cada uno y vaya que esta familia supo con su esfuerzo apoyarse en las posibilidades educativas del Uruguay y tener a sus tres hijos universitarios.

Intentemos recordar su trayectoria en nuestra facultad ya que su doble titulación de odontólogo y médico, especialista en ORL, le posibilitó tener actuación docente en Facultad de Medicina.

Profesor Titular de Cirugía Bucal-Maxilar II, ejerció la docencia de una forma simple pero contundente siempre dispuesto a enseñar y transmitir sin importar el interlocutor que lo solicitaba, docente, estudiante o egresado. Ávido lector, poseedor de una memoria prodigiosa, con una capacidad de síntesis práctica, siempre tenía fundamentación para un diagnóstico complejo y un camino para el tratamiento. Recorría la clínica continuamente, se detenía ante un grupo de estudiantes y les dictaba una clase teórico-práctica sobre el paciente que estaban asistiendo que deslumbraba - A los docentes nos dejaba hacer, sin sobreprotección, pero seguros de su respaldo Esa era su manera de entender la docencia en la clínica, así lo recuerdan los estudiantes de los que fue PROFESOR. No retaceaba presencia ni opinión certera. Toda su actividad como docente y cirujano lo convirtió en un referente de los odontólogos y médicos contemporáneos en el área buco maxilofacial. Su estilo docente, el compromiso con los pacientes, el estudio de cada caso complejo para resolverlo de la mejor manera y su pasión por la profesión hizo escuela en todos nosotros, ahí nace nuestro reconocimiento.

Por último para reafirmar lo expuesto, nos resultaba admirable como hasta hace dos o tres años caminaba el corredor de planta baja para retirar revistas de la especialidad para seguir estudiando.

La pérdida física nos entristece, su longevidad y su vida plena nos reconforta, la tranquilidad de haberlo honrado en vida también.

Seguiremos con el compromiso de recordar su ejemplo.

Prof. Dr. Jaime Grunberg

Prof. Grunberg passed away last December. He was a teacher at our school with a long and distinguished career; this was acknowledged by the collective, who requested that the Council granted him the title of Professor Emeritus. On 4 June 2003, this request was unanimously approved, and the award ceremony took place on 17 October of the same year. It was attended by all the members of his family, with a massive attendance of teachers, university generation colleagues, staff and students.

I have always thought that when acknowledging someone personally or collectively, we not only celebrate the honoree, but the recognition also speaks well of those who promote the honor: their sensitivity to recognize someone who excels, and this was no exception.

The ordinance reads: "The title of Professor Emeritus will be awarded to those who, having finished their duties, have excelled in their work". It is clear that justice was done.

That was the story of the institutional recognition, but I would also like to share a brief account by the Grunberg family. Eduardo, his son, told me that his grandparents and his father arrived from Poland at the end of 1920, and then settled in Tacuarembó, where his grandfather started a business. Our country was receiving massive immigration from all over Europe: we are all grandchildren or children of immigrants. They all arrived in a land of opportunities, where people could progress by working and sending their children to public education institutions from beginning to end, where the differences were set by each person's capabilities and efforts. Through their effort this family clearly knew how to find support in the educational potential of Uruguay, which allowed them to have three children who graduated university.

Let us try to remember his path in our school, as his two degrees in dentistry and medicine as an ENT specialist, which also enabled him to teach at the School of Medicine.

He was a professor of Oral and Maxillofacial Surgery II, who taught in a simple but powerful way, and was always willing to teach and communicate in the same way with teachers, students and graduates. An avid reader, with a prodigious memory and a practical ability to analyze information, he always had solid arguments to support a complex diagnosis and a treatment option. He continuously attended the clinic, and would stop when he found a group of

students and give them an amazing theoretical-practical class on the patient they were seeing. He gave teachers the freedom to teach, without overprotecting us, but also provided us with his unconditional support. That was the way he understood teaching at the clinic, and that is how his students remember him. He was always present and would withhold no opinion. All his activity as a teacher and surgeon made him a referent for contemporary physicians and dentists in the area of oral maxillofacial surgery. His teaching style, his commitment to patients, the way he studied each complex case to find the best solution, and his passion for the profession permeated us all; hence our acknowledgment.

Finally, as confirmation of the above, it was admirable to see him up to two or three years ago walking along the corridor of the ground floor, borrowing specialized magazines to continue studying.

The physical loss saddens us; his longevity and full life comfort us, as well as the certainty that we honored him when he was alive.

We will remain committed to remembering his example.